



CONFEDERACIÓN CARIBEÑA Y LATINOAMERICANA DE RELIGIOSAS/OS – CLAR
“Escuchemos a Dios donde la vida clama”

III SEMINARIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE RELIGIOSOS HERMANOS

Rionegro, Antioquia – Colombia, 14 al 16 de agosto de 2014

SÍNTESIS

1. BETANIA: CASA DE ENCUENTRO

Nuevos escenarios y Sujetos emergentes

*¿Qué está amenazando a nuestra casa latinoamericana y caribeña?
¿Cuál puede ser el aporte de los Hermanos para construirla?*

Exposición del *Padre Francisco de Roux, SJ*

1.1. Introducción

En el marco del horizonte inspirador de la CLAR, ‘*Escuchemos a Dios donde la vida clama*’, el Padre Francisco nos introdujo en la dinámica del VER, no a través de un análisis sociológico-descriptivo de la realidad latinoamericana, sino desde el compartir la experiencia de un testigo, discípulo y misionero, que habita el Continente de la Guadalupana con una sensibilidad ante quienes son excluidos de la Casa de encuentro del Señor.

1.2. Elementos positivos del Continente

Como elementos positivos de nuestro Continente puntualizó los siguientes:

- La riqueza de nuestra diversidad cultural.
- La abundancia de recursos naturales renovables.
- El compartir en casi todo el Continente un mismo idioma, o dos idiomas que se entienden.
- Una economía más estable comparada con la de África, Europa del Este, EEUU.
- La posibilidad de construir fácilmente una unidad latinoamericana. Proyecto que se ve retrasado por la forma de obrar de nuestros políticos.

Ante la constatación de estos aspectos positivos, el Padre Francisco nos expresó un anhelo: construir una unidad de la América latina y caribeña, donde la Vida Religiosa está llamada a ser signo de unidad y de encuentro.

1.3. Fragilidades del Continente

Como dificultades que se perciben en el Continente describió las siguientes:

- La gran desigualdad económica
- Las enormes diferencias entre el campo y la ciudad

- Las diversas formas de violencia:
 - ✓ A pesar de nuestras raíces cristianas, la tasa de homicidios nos convierte en el Continente más agresivo a nivel mundial.
 - ✓ La gran cantidad de suicidios, la existencia de mafias, los secuestros de mayor larga duración en el mundo, la existencia de minas anti-personas, las masacres de pueblos enteros, la emigración de los campesinos hacia las grandes ciudades para sentirse pseudo-insertos en la sociedad.
 - ✓ La violencia que ejerce el mercado proponiendo su lógica y arrasando con los valores, convicciones, creencias, sobretodo de los jóvenes.
 - ✓ La depredación de la Amazonia aun que declaremos el amor por la madre tierra.
- El estado de perplejidad en el que se encuentra la Vida Religiosa hoy, que la lleva a encapillarse en sí misma.

Ante este panorama, el Papa Francisco nos está invitando a salir hacia las periferias existenciales y el Padre Francisco de Roux nos señaló que, en nuestro Continente, en el que los cristianos somos mayoría, permitimos todas estas formas de violencia, lo cual refleja una debilidad en nuestra evangelización.

El Padre Francisco no se limitó a describir la realidad sino que inmediatamente comenzó a señalar caminos para transformar nuestra Casa desde nuestro ser Hermanos.

Las preguntas que formuló forman ya parte de la respuesta: *Ser capaces de interpelarnos a nosotros mismos cuestionando nuestra propia evangelización y buscar juntos vías de salida.*

***¿Qué ha sido nuestra evangelización en América Latina?
¿Qué nos ha pasado?
¿Por qué hemos llegado a este estado de realidad tan complejo?
¿Cómo salir de este sin sentido?***

1.4. La dignidad humana

A través de sus respuestas y comentarios nos exhortó a apasionarnos por el respeto de la dignidad humana, como también nos lo recuerda Aparecida en el capítulo 3: *La buena nueva de la dignidad humana.*

La dignidad humana es más fácil verla que definirla. El testimonio de la Dra. Alma Rosa y el de su hijo, ejemplos de tantas otras personas del Continente, nos impresionan y nos recuerdan cuán consciente puede ser una persona de su propia dignidad y de la dignidad de los que pueden llegar a arrancarte tus seres más queridos de forma tan atroz. Alma Rosa fue una doctora defensora de los campesinos colombianos frente a las FARC. Fue secuestrada, le serrcharon sus miembros y la decapitaron. En ocasión de la entrega de un premio por la paz, su hijo, perteneciente al grupo de los condecorados, ha recordado a tantos campesinos maltratados y a todos los que luchan por sus derechos; entre ellos, su madre.

Como religiosos nos interesa cada persona humana por el hecho de ser persona. Debemos continuar insistiendo para que nuestros pueblos coloquen la dignidad humana como fundamento de su código ético, afirmando de palabra, y con nuestras obras, que ningún ser humano puede ser utilizado para otro fin, porque cada ser humano es un fin en sí mismo.

La dignidad humana no se la debemos a nadie. No nos es concedida por los políticos, ni por nuestros padres. Aunque la distancia entre esta afirmación y la realidad vivida hoy en América Latina resulte escandalosa, **todos la poseemos por igual.**

La dignidad humana no crece por más títulos universitarios que acumulemos o por los nombramientos o distinciones que recibamos. *Tampoco disminuye* por más faltas que hayamos cometido.

Ante la constatación de la escandalosa inequidad y la discriminación presente en nuestro Continente debemos *hacer volver a la memoria* el testimonio de tantos santos como Pedro Claver que se jugaron y se juegan para que se respete la dignidad de los demás.

En la Última Cena se nos hace patente **el misterio de Dios que se arrodilla ante la dignidad humana** para que nosotros entendamos cuál es el camino; y Jesús, muriendo en la Cruz, nos muestra el valor del ser humano ante sus ojos.

El Papa Francisco nos advierte de la existencia de instituciones y espiritualidades que pueden estar auto-centradas, complaciéndose a sí mismas. Nos insiste en que tenemos que llegar a todo ser humano para darle a conocer la pasión de Dios por la dignidad de toda persona. A cada uno de nosotros Dios nos ama, y nos ama como si cada uno fuera único, un amor para siempre y sin condiciones. Ésa es la alegría del evangelio que debemos anunciar a nuestros pueblos.

El conferencista nos recordó que la mesa que piensa Dios para sus hijos es una mesa inclusiva; hay lugar para todos. O estamos luchando juntos para que todos los seres humanos accedan a ella o no hablemos del Dios de Jesús, porque de lo contrario terminamos por confundir a nuestros pueblos. ***Con humildad tendríamos que llegar a respondernos: ¿qué ha hecho la clase dirigente que hemos educado en nuestros centros?***

Los gobiernos parecen hoy estar ocupando los espacios en los que antes nos desempeñábamos los religiosos/as. Pero, al mismo tiempo somos conscientes de que en nuestras naciones hay comunidades, poblaciones, minorías que están esperando recibir las oportunidades a las que también ellos tienen derecho.

Los religiosos debemos elegir dónde vamos a estar. Debemos estar presentes donde la dignidad humana está herida. Jesús se pone de rodillas ante cada ser humano para darnos el ejemplo. Los nuevos lugares de frontera, los nuevos sujetos emergentes, los nuevos escenarios, nos están esperando.

1.5. Artífices de la Reconciliación

Para que realmente ayudemos a transformar nuestras sociedades cargadas de tanta violencia en Casa de encuentro, imagen del Reino, los religiosos debemos ***ser artífices de Reconciliación.*** Ésta supone evitar continuar dividiendo a la gente entre buenos y malos, y ***aceptar que todos, a distinto nivel somos responsables de lo que ha pasado.***

El proceso de la reconciliación exige decir la verdad a las víctimas y resarcir los daños de acuerdo con la justicia restaurativa de modo que no termine imperando la impunidad. En el camino de la reconciliación todos tenemos algo en lo que ceder. Nadie se tiene que ir, y todos tenemos algo en lo que debemos cambiar.

1.6. La posibilidad de la paz está en las víctimas

Podemos exigir la reconciliación; pero, el perdón no se lo puede exigir a nadie. El perdón es totalmente gratuito, como nos lo regala Dios a nosotros sin esperar nada a cambio. El perdón lo regala la víctima.

La víctima sabe a qué niveles de ignominia puede llegar el ser humano. La víctima lo conoce, lo ha sufrido. Pero la víctima sabe también que somos capaces de las cosas más sublimes. Somos capaces de perdonar. En las víctimas está la posibilidad del cambio. Esto hay que enseñarlo, en la familia, en la escuela,... para que podamos construir juntos una comunidad.

Somos invitados a tener la misma visión del Papa Francisco: llegar con la totalidad del mensaje de Cristo y a todas las personas sin distinción. Llegar a todos los territorios, sobre todo donde otros no han llegado. Y allí construir la dignidad humana que pasa por la valorización de la cultura que es el alma del pueblo. La iniciativa es siempre de Dios, Él ya está allí. Nosotros somos simples colaboradores.

Siendo hombres de silencio y de oración, los religiosos podremos discernir cómo colaborar con Dios.

1.7. Momento de intercambio con los participantes

¿Quiénes nos pueden ayudar a analizar la realidad de la forma expuesta? Existen ciertos autores que se podrían citar. Por ejemplo: Pedro Trigo, Jon Sobrino, Leonardo Boff, la publicación *Cristus*, el libro sobre la teología de la liberación cuyos autores son el P. Gustavo Gutiérrez y el Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, el cardenal Müller.

Pero no se trata de tanta ciencia como de captar la dignidad humana compartiendo la vida, escuchando para discernir cómo Dios está actuando entre la gente. Luego se pueden enriquecer estas experiencias con lecturas.

¿En qué sentido la Vida Religiosa se ha encapillado?

En gran parte nuestras instituciones: la gente nos quiere, nuestras obras son reconocidas, cumplimos las normas de calidad, tenemos una comunidad muy buena,... pero, todo cambia cuando empezamos a hablar de ir a ayudar a las víctimas... ¿Ir más allá? ¿Por qué?

¿Qué nos está impidiendo a los religiosos ir hacia la frontera?

El pueblo necesita referentes espirituales. Cuando se le da visión a la gente de un territorio, la misma gente comienza a inventar cosas, caminos. Se trata de infundir confianza y dejar a la gente crear. Cuando aparece 'el lobo', el pastor debe ponerse en primer plano. Esa actitud produce un efecto generalizado de confianza.

Nosotros, los religiosos, tenemos que poner en práctica lo que sentimos que debemos hacer. Experimentamos lo de San Pablo: dejamos de hacer el bien que queremos. Muchas veces sabemos lo que precisamos hacer, pero salir nos hace perder prestigios en las relaciones establecidas. Sabemos qué respuesta dar pero no lo hacemos por miedo a las consecuencias, o por comodidad.

El proceso de liberación y de verdad del religioso pasa por romper con esta lógica. Tendríamos que ser cada vez más libres para ser mejores ciudadanos. Detenemos el avance de la Vida Religiosa cuando no vivimos lo que Dios nos está pidiendo. También necesitamos ponernos más de rodillas para discernir cómo Dios está obrando y qué quiere de nosotros.

2. BETANIA: COMUNIDAD DE AMOR

Humanización de la Vida Religiosa

Durante el segundo día del Seminario se llevó a cabo un panel en el cual, a través de diferentes voces, fueron abordados distintas facetas del tema: *la humanización de la Vida Religiosa*. Cada uno de los aportes se corresponde a uno de los ejes teológicos del *Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*. En lo expresado encontramos elementos para iluminar nuestra realidad (JUZGAR).

2.1. La humanización en las relaciones

La *Hermana Marie- Paul Ross*, misionera de la Inmaculada Concepción, desarrollando este tema nos puso en relación con: *La antropogénesis. Desde la humanidad herida y fragmentada hacia una “nueva humanidad” recreada desde la alianza de amor con Dios Padre-Madre*.

Las pruebas de la vida, las angustias, las ansiedades, las situaciones sin resolver, las violencias sufridas, la guerra, la violencia, el consumo desenfrenado,... están provocando que el ser humano pierda el sentido de la vida cuando esos hechos no son tratados.

El ser humano es un ser espiritual, que habita, que vive, que se expresa a través del cuerpo. Es un ser espiritual en el cuerpo. Pero muchas veces olvidamos esta unidad. Creamos una disociación entre el ser espiritual y lo corporal. Hay un desafío, y la Vida Religiosa tiene mucho que aportar: cómo vivir esta unidad; cómo vivir como ser humano unificado. Estamos viviendo una época nueva. Y crear una vida nueva supone necesariamente crear la Vida Religiosa nueva. La base es el ser humano realizado, el ser humano de pie.

La neurociencia ayuda a comprender algo nuevo en el proceso de humanización: debemos trabajar las influencias que recibe nuestro cerebro. Debemos poner límite a ciertas situaciones que dañan nuestro proceso de humanización, que desorganizan al ser humano, y en consecuencia, desorganizan la Vida Religiosa. Para liberarnos y sanarnos necesitamos de la plasticidad del cerebro. Nos basamos en esta plasticidad, tanto para deshacerse como para reorganizarse. Lo que pienso influencia lo que soy. Nuestro estado emocional influencia mucho lo que somos. Nuestro estado emocional debe ser bien dirigido, bien tratado.

Cada vez más necesitamos escuchar nuestro interior y a los otros. Es adentro de nosotros donde vamos a captar la llamada de Dios. Dios nos ha creado como seres libres, libres de todas las influencias que nos impiden ser fieles a lo que somos. De esta manera percibir hacia dónde Dios nos quiere conducir. Hemos recibido filiación de un ser que nos ama, un Dios que es fuente de amor y de vida. Estamos hechos fundamentalmente para el amor y para la vida.

Como Vida Religiosa estamos llamados a construir procesos de humanización siendo fieles a nuestro ser profundo. Llamados a vivir el amor de pasión que se vive de acuerdo con los valores afectivos. No debemos tener miedo a nombrar lo que nos deshumaniza; y no tenemos que tener miedo a asegurar lo que nos humaniza.

Como religiosos, siendo diferentes unos de los otros, tenemos la certeza de ser amados y acogidos por Dios. Como Pablo, podemos afirmar que nada ni nadie nos puede apartar del amor de Cristo. Somos profundamente amados.

La humanización pasa por crear amor de fraternidad. Somos tan diferentes de una persona a la otra, de una cultura a la otra, pero tenemos en común esta sed de ser acogidos, y de dar al otro lo que más necesita, la vida y el amor.

2.2. Los signos de la aurora para los hermanos en el actual contexto de la iglesia en vista del Año de la Vida Consagrada

Los aportes del **Hermano Emilí Turú, fms**, Superior General de los Hermanos Maristas, nos introdujeron en otro de los ejes teológicos: *La ecclesiógénesis. Desde la Iglesia Pueblo de Dios hacia la Iglesia de los pobres, comunidad de comunidades a imagen de la comunidad trinitaria.*

En primer lugar nos exhortó a no dejarnos robar el ideal del amor fraterno y a descubrir los signos de esperanza en este tiempo de la Iglesia. Hoy se constata en la comunidad eclesial y civil la gran admiración que despierta la persona del Papa Francisco. El Hermano Emilí se pregunta si esa admiración está desembocando en la vivencia de los valores que el mismo Papa nos propone.

El siguiente relato ilustra los recientes acontecimientos acaecidos a nivel eclesial: En un puerto se encontraba un viejo barco. Había navegado por mucho tiempo y allí se quedó. Dentro del barco la tripulación se había organizado vistiéndose de distintos colores (rojo, violeta) para distinguir las diferentes categorías, y rituales. Mucha gente que pasaba por el puerto decía: “Este barco nos gusta. Nunca se mueve. Hay tranquilidad”. Un día el capitán del barco murió y los que tenían más poder eligieron a un sucesor. Y este nuevo capitán decidió ir mar adentro a pesar de las protestas, miedos y preguntas. Lo alentaba un profundo convencimiento: este barco está hecho para ir mar adentro.

Con esta imagen se describe a grandes rasgos lo que hemos vivido como Iglesia desde el Vaticano II hasta hoy. El Hermano Emilí describió con cuatro adjetivos el posible programa a vivir en la Iglesia, en nuestras congregaciones y comunidades, en estos tiempos:

EXCÉNTRICA – Una Iglesia, una Vida Religiosa excéntrica. La palabra puede tener dos sentidos. Por un lado: *extravagante*, que sale de lo normal. El Papa Francisco viene insistiendo muy a menudo en construir una Iglesia que no se acomode, que luche contra la mundanidad.

En otro sentido, excéntrico es quien tiene *un centro distinto*, fuera de sí mismo. El centro de la Iglesia no es la propia Iglesia sino Jesús y la persona humana: pasión por Dios y por la humanidad. El Papa nos convoca a ser una Iglesia en salida. Más que el temor a equivocarnos, debiéramos temer encerrarnos en las estructuras, mientras fuera hay un mundo hambriento y resuena el imperativo de Jesús: ‘¡Denles ustedes de comer!’ Nosotros, Hermanos, tenemos la libertad de ir donde nadie va, a las fronteras, a los márgenes.

CONCÉNTRICA – Comparte sus búsquedas con otros, con otras personas, religiones. Nosotros como Hermanos estamos llamados a obrar con una gran libertad, para experimentar, para *crear alianzas con otros*. Muchas de nuestras instituciones son pioneras: en fe y cultura, fe y creencias,...pero estamos llamados a ser aún más audaces en este sentido para el bien de nosotros, de la Iglesia y del mundo.

PLURICÉNTRICA - Antes las Conferencias Episcopales en sus documentos citaban al Papa. Ahora es el Papa quien cita a las Conferencias. *Una Iglesia que está entera en cada uno de los lugares donde se hace*

presente. En esta época de internet, hay muchos “servidores” que interconectan al mundo. Hoy no se construyen grandes estructuras, sino redes. Somos interdependientes, vivimos interconectados.

CONCENTRADA – Podemos entender una iglesia con capacidad de “concentración”. Para ello, el Papa invita a todas las comunidades a *avanzar en una conversión pastoral y misionera*. Para que las cosas no sigan como están, no nos sirve una simple administración. No somos una ONG, sino que somos una comunidad cristiana. Para ilustrar esta característica nos sirve el búho imagen de la sabiduría: un ojo abierto (mira hacia fuera) y el otro cerrado (mira hacia dentro).

El Papa dice que el evangelio no se anuncia sólo con palabras sino con una calidad de vida evangélica. *En nuestra Vida Consagrada debemos cultivar la dimensión contemplativa*. Estamos viviendo un momento precioso de la vida de la Iglesia. No alcanza con que haya un Papa profeta, estamos llamados no sólo admirarle sino también a vivir de acuerdo con la profecía. Con él estamos llamados a vivir nuestro propio protagonismo. Signo de esperanza, de alegría.

María está acogiendo el nacimiento de estos nuevos tiempos. María va a acompañar el nacimiento de esta Iglesia renovada, profética,... Que María sea su inspiración.

2.3. La fraternidad como nuestro mayor tesoro

El ***Hermano Álvaro Rodríguez, fsc***, ex-Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, nos ayuda a profundizar el tema de la humanización de nuestra vida de Hermanos desde el eje de la *crístogénesis: Desde la encarnación y el misterio pascual, por la acción del Espíritu-Ruah divina, a la plenitud de todas las cosas en Cristo*.

A partir de su experiencia personal el Hermano Álvaro nos recuerda que *la fraternidad es nuestro mayor tesoro*. Su primer sentimiento al ser nombrado Superior General, fue que lo principal es ser Hermano, ser superior general es sólo un adjetivo. Hermano es lo sustantivo. Hermano que comprende, que escucha, que encomienda a Dios el ministerio de los Hermanos, discerniendo la respuesta a los signos de los tiempos, abiertos a los gritos de los pobres y de los jóvenes.

Nuestra vocación es una respuesta a un llamado de Jesús: Todos somos hermanos. Es una llamada universal, dirigida a todo ser humano. Una llamada maravillosa que representa una de las relaciones más profundas, más hermosas que se pueden vivir.

El Papa Francisco en su mensaje para la Jornada de la Paz 2014 afirma que la fraternidad es una dimensión esencial del hombre, ser relacional. Debemos tratar a cada persona como un verdadero hermano, hermana. *Sin la fraternidad no es posible la construcción de la paz*. Constatación evidente en la cultura contemporánea. *Hoy la búsqueda de comunión se está volviendo algo fundamental*.

Vivimos hoy la globalización, un mundo sin fronteras, inter-religioso, rostros más cercanos y mayor tolerancia. *Somos desafiados a no dejar a nadie fuera*, a ampliar horizontes. Debemos ser más sensibles a vivir la voluntad de un Dios que quiere que todos se salven.

El Papa Francisco sostiene que quien acepta la vida de Cristo y vive en Él, reconoce a Dios como Padre y se entrega a Él amándolo sobre todas las cosas. El otro no es un contrincante. No hay vidas descartables, todos son amados por Dios. Todos han sido rescatados por Cristo. Esta es la razón por la que no podemos permanecer indiferentes.

Con una cuota de realismo, el Hermano Álvaro recurrió a las primeras páginas de la Biblia para recordarnos que la fraternidad se presenta como algo muy frágil, que fácilmente se puede transformar en rivalidad u odio. *La historia de la fraternidad es ambigua*: Problemas étnicos, fundamentalismo religioso, endurecimiento entre pueblos, desempleo, trata de personas, emigración creciente, niños abandonados, venta de armas, globalización que deja fuera mayorías excluidas.

La significatividad de nuestro ser Hermanos es ser una vocación liminal. Somos un recuerdo peligroso que hace presente relaciones nuevas en la Iglesia y en la sociedad. El Hermano es sacramento de la relación horizontal; ‘Todos ustedes son hermanos’. Es lo que estamos viviendo de forma más intensa con la llegada del Papa Francisco.

Todos estamos llamados a vivir como hermanos-hermanas. La Vida Consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a *mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad* como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno en la forma de vida común, la Vida Consagrada pone de manifiesto que la participación en la comunión trinitaria puede transformar las relaciones humanas, creando un nuevo tipo de solidaridad (cf. VC 41).

Nuestra fraternidad es lugar humano habitado por la Trinidad. A la luz de la Trinidad estamos llamados a ser místicos y servidores de su Reino; perdernos en Dios para reencontrarnos en medio de las realidades humanas.

Lo esencial del Evangelio, se encuentra en el doble mandamiento del amor. Aquí reside el corazón de nuestra vocación de Hermano y de toda Vida Religiosa. *Los consejos evangélicos están en función del mandamiento del amor*.

Debemos cuidar el tesoro de nuestra fraternidad: evitar caer en el individualismo, dejarnos interpelar, consensuar, descubrir el valor transformador del amor. Cuando crecemos juntos, realizamos proyectos comunes, oramos unidos, compartimos el sufrimiento. Descubrimos el rostro del Señor en aquellos marginados, desfigurados.

Nuestra vocación de hermano sólo tiene sentido como pasión de amor, como vivencia de fe. *Estamos llamados a exagerar la fraternidad cristiana* con todos aquellos que entramos en relación, especialmente con los más necesitados.

La fraternidad es sobre todo un espacio teológico que nos permite actualizar el misterio de Jesús resucitado.

2.4. La minoridad como condición para la fraternidad

Fr. Nestor Schwert, ofm, a través de la clave de ‘minoridad’, nos condujo a reflexionar en clave del eje teológico: *La vocaciogénesis: Desde “donde estamos y como estamos” como Vida Consagrada hacia la generación de comunidades que sean seno materno de un nuevo modo de ser humanos*, propuesto por la CLAR.

La Vida Consagrada nace del corazón del amor de la Trinidad presente en la historia. La fraternidad nace y debe ser regida por este amor.

En la Iglesia y en la Vida Consagrada, post Vaticano II, *redescubrimos el tema de las relaciones* y consecuentemente se provocaron algunos cambios; pero, en ciertos aspectos no hemos cambiado: relación entre clérigos y laicos, entre clérigos y religiosos, tanto en el aspecto pastoral como al interno de las

comunidades. Sobre todo, en lo que se refiere al ejercicio del poder. *Hoy, la crisis en las relaciones está marcada por la falta de caridad.*

Percibimos en las comunidades un excesivo sentido de autonomía y libertad, de búsqueda de vida cómoda y burguesa, provocando dificultades en las relaciones entre autoridad y súbditos. En este sentido, ante estas situaciones, *más que discursos y documentos, necesitamos signos que demuestren que la vida fraterna es posible.*

Minoridad no significa ser inferior sino un estilo de vida en el cual pautamos nuestro hacer y nuestras relaciones. Ser ‘menor’ es adjetivo que califica el sustantivo ‘Hermano’. *La minoridad es condición para la fraternidad.*

La inspiración para los cristianos y consagrados es siempre Jesucristo. Él es pobre, humilde y siervo, solidario con los marginados, hasta el punto de entregar la propia vida por amor. Al conformar la comunidad de discípulos, Jesús los forma en la dimensión del servicio: ‘El más grande es aquél que sirve’. El mismo ha dado el ejemplo: “Si yo, el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”.

Francisco de Asís encuentra en el adjetivo ‘menor’ una condición de ser humano, sobre todo en las relaciones que establecía. Éste es un estilo de vida al cual todos están llamados.

¿Cómo se caracteriza el ‘ser menor’ en el conjunto de las relaciones y cómo favorece ‘el ser menor’ la fraternidad?

Fr. Nestor destaca cinco puntos:

1. *Relación con Dios.* Minoridad en la relación con Dios nos lleva a una espiritualidad de la gratuidad y del compartir. Todo lo recibimos de Dios como don y gracia. El ‘menor’ sabe acoger el don de Dios y su Reino, y se hace don a los otros a ejemplo del hijo de Dios que se ha dado enteramente a los otros sin exclusión. Jesús es el mejor ejemplo.
2. *Relación con los hermanos.* El punto de partida no es la apropiación del otro, sino aceptar las personas con libertad interior, su cultura y su fe. Escuchar y dialogar, ponerse en actitud de lavar los pies de los otros y ofrecer la misericordia y el perdón. La autoridad debe tener un estilo de vida como servicio y ayudar en la superación de los conflictos interpersonales y de los abusos en la vida comunitaria.
3. *Minoridad en relación con los pobres.* Se trata de construir relaciones fraternas con todos, especialmente con los pobres. Minoridad significa ser con y por los ‘menores’, como Jesús Maestro lo ha hecho. El Papa Francisco resalta la importancia de construir una Iglesia pobre para los pobres, defendiendo sus derechos. Para eso somos invitados a luchar contra la tentación del poder, compartiendo los bienes y obrando por la justicia y por la paz.
4. *Minoridad en la relación con los bienes.* Somos invitados a concebir los bienes como dones de Dios. Somos administradores e invitados a ponernos al servicio de todos. El compartir y la solidaridad son imperativos básicos cuando pretendemos hacer el uso evangélicos de los bienes. La pobreza no indica falta o ausencia absoluta de bienes; sino sobriedad en el uso de las cosas en contraposición a la sociedad de consumo.
5. *Minoridad con las criaturas.* Minoridad significa salir al encuentro de todos, en vista de la creación de una fraternidad universal. En este sentido, la minoridad con las criaturas ayudará a superar la actitud de dueños de la Tierra, para asumir una actitud de ‘cuidadores del jardín’ reconociendo todas las criaturas como hermanas.

2.5. La mirada de las mujeres para nuestra vida de Hermanos

La **Hermana Martha Inés Restrepo**, de la Compañía de María, enriqueció nuestra reflexión aportando la mirada femenina sobre la temática del seminario. Su intervención se la puede relacionar con el eje teológico de nuestro Horizonte inspirador (CLAR): *La cosmogénesis. Desde la “realidad crucificada” hacia la creación transfigurada.*

La experiencia de la fraternidad-sororidad de nuestra Hermana es más que una teología, es una larga historia de relación con los Hermanos de La Salle desde los años 70. Un sentimiento de gratitud se desprende de sus palabras; eco del mucho tiempo compartido en el campo intelectual y sobre todo, existencial.

Nos recordó que esta dimensión en la vida de los Hermanos, hunde sus raíces en las mismas actitudes de Jesús con las mujeres de su tiempo. La Hermana Martha evocó diversos textos de la Escritura:

- Es evidente que Jesús tuvo hermanas; lo que se discute es el grado de consanguinidad.
- ‘Mis hermanos y mis hermanas son los que hacen la voluntad de mi Padre’.
- ‘Todos ustedes son hermanos’.
- A María Magdalena le encomienda ir a sus hermanos a anunciar la Gran Noticia.
- La presentación de Jesús como nuestro Hermano en la exhortación de Hebreos.

Como síntesis afirmó: *Es indispensable esa condición de horizontalidad de la fraternidad-sororidad que fundamenta una democracia radical. Es una relación de iguales.*

A continuación enumeré algunos casos de la experiencia de ser hermanos en la tradición de la Iglesia. Uno de los ejemplos fue el elogio de Gregorio de Nisa de su hermana Macrina. Ella fue para Gregorio y para su hermano Basilio, padre, madre, hermana, guía, y pedagoga. Ese reconocimiento de sus hermanos carnales de lo que ella fue para ellos, pone de relieve lo que puede significar ser hermana y del sentido profundo de ser familia.

Otro de los ejemplos paradigmáticos de la vida de la Iglesia sobre esta relación es la amistad entre Santa Clara y San Francisco. Ellos nos demuestran que aunque la fraternidad-sororidad puede sufrir por el contexto, esa relación se basa en la sabiduría de la amistad entre hombre y mujer. Algunas teólogas contemporáneas como Elizabeth Johnson hablan de una dimensión donde *la fraternidad más que utopía es sabiduría de la amistad.*

La sabiduría del buen vivir supone estar en inter-relación y armonía con los otros, y viviendo incluso una fraternidad ecológica a ejemplo de San Francisco.

En esta época del post-modernismo, que presenta un mundo globalizado con cambios en la concepción de los espacios, los tiempos y las relaciones, somos invitados a crear espacios de diálogo y solidaridad, que ayuden a desarrollar un intercambio efectivo entre los diferentes carismas.

3. BETANIA: CORAZÓN DE HUMANIDAD

Talleres

El *Hermano Carlos Forero, fsc*, nos propuso que, a partir de los temas profundizados en los dos primeros días, compartamos ideas, sueños y perspectivas que nos permitan concretar la etapa del ACTUAR de nuestros análisis.

A partir del libro ‘Inútil y preciosa’ de la teóloga belga Nöelle Hausman, el Hermano Carlos destacó que cuando hablamos de crisis en la Vida Religiosa nos referimos generalmente a la cuestión numérica. ¿Será éste realmente el problema fundamental? ¿Qué será necesario hacer para el resurgimiento de la Vida Religiosa? Más que motivo de preocupación, la realidad que estamos viviendo es motivo de esperanza, pues, nos puede ayudar a volver a las fuentes. La minoridad de la Vida Consagrada es su esencia, sobre todo reflejada en las actitudes de servicio a los Hermanos.

En este sentido, Betania nos invita a ser personas entre las personas. Los Religiosos Hermanos estamos llamados a ser humanizadores; constructores de fraternidad. Las personas necesitan referentes. No se trata de cantidad sino de cualidad de vida.

FORMA DE TRABAJO. La asamblea fue dividida en tres grupos para responder a las preguntas que se enumeran más abajo:

Betania: Casa de Encuentro (comunidad)

Betania: Casa de Amor (humanización)

Betania: Corazón de Humanidad (misión)

1. *¿Qué perfume nos dejan las iluminaciones? Exposiciones y videos, entre otros.*
2. *¿Cuál es nuestro sueño? Como religiosos Hermanos, ¿cuál es el aroma que queremos impregnar a la Iglesia y al mundo en el desafío de humanizar, construir comunidad y servir a los hombres y mujeres, especialmente a los pobres?*
3. *En la dinámica de la identidad como VR latinoamericana ¿qué prospectiva pueden tener estos seminarios de Religiosos Hermanos?*

<i>GRUPO 1 - Betania: Casa de Encuentro (comunidad)</i>
--

1. ¿Qué perfume nos dejan las iluminaciones (exposiciones, videos, entre otros)?

- Se nos invita a oler el perfume y a derramarlo en medio de una situación siempre retadora, en la perspectiva de servir.
- En cuanto a lo personal y humano, hay dificultad en comprender y definir una determinada perspectiva de acción, más factible desde la originalidad propia de la persona que quiere llevar a los otros el perfume. La palabra de Judas invita a pensar cuán auténtica es mi consagración.
- Queda la gran pregunta: ¿sobre qué estructuras humanas estamos construyendo rascacielos espirituales? Estamos llamados a ser una reserva ecológica de humanidad. Nuestra llamada no es selectiva sino misericordiosa; nuestra única misión es contagiar esa misericordia. Nuestros votos son

mucho más que eso: son más bien un pretexto para ser fiel al llamado. Hay que romper estructuras antiguas para dar lugar al espíritu, a la sencillez, la simplicidad y la autenticidad del evangelio.

- La vida de Hermanos continúa en medio de las dificultades y nos reta constantemente a la disponibilidad, a cruzar fronteras a dar testimonio de Religiosos, a difundir el perfume, a transmitir y dar el amor recibido. Queda la invitación a seguir adelante en medio de una sociedad cada vez más exigente, llena de gente sedienta.
 - El perfume es muy fino y hay que difundirlo, pero con cuidado. Hacerlo trascender pero cuidando de que no se rompa. Nuestra vida comunitaria es de amor y hemos de cuidarla como el perfume, no desperdiciarla sino hacerla trascender. El buen espíritu debe animar nuestra Vida Consagrada y comunitaria, siendo testimonio.
 - La humanización comienza por nosotros, en nuestro ser profundo. Es un desafío actual y concreto para nosotros el tema de los consumos desorganizados que no pueden constituirse para nosotros en esclavitud.
2. *¿Cuál es nuestro sueño? Como religiosos Hermanos, ¿cuál es el aroma que queremos impregnar a la Iglesia y al mundo en el desafío de humanizar, construir comunidad y servir a los hombres y mujeres especialmente a los pobres?*
- Por qué no pensar en iniciativas inter-congregacionales, reconociéndonos humanos, frágiles, construyendo puentes, abordando realidades colectivamente.
 - Humanicémonos para humanizar. Difundir el ambiente de humanidad en la comunidad local en primer lugar, para luego proyectarla a los otros, ser multiplicadores. Nunca nos faltará la compañía del Señor. Hay que pedir a Dios diariamente la fidelidad, por eso el sueño es la perseverancia.
 - Cambiar el lenguaje de la Vida Religiosa y darle más bien un mayor realce a nuestra misión en vez de quedarnos pensando siempre en la idea que estamos en crisis.
 - Hacer vida aquello de que el Hermano es sacramento de la horizontalidad.
 - Las normas son necesarias pero a veces superan la experiencia de Jesús. Hay que buscar y encontrar en Jesús la esencia de nuestra vida, por encima de lo superfluo de las normas.
 - Antes que las estructuras estamos nosotros para razonar y diferenciar lo esencial. A veces nos encerramos en nuestro espacio y no permitimos que otros entren y así es muy difícil que nuestro sueño carismático se cristalice. Es el momento de compartir, de abrirnos, de confiar.
3. *En la dinámica de la identidad como V.R. Latinoamericana, ¿Qué prospectiva pueden tener estos Seminarios de Religiosos Hermanos?*
- Profundizar aún más y fortalecer la idea de la humanización.
 - Pensar en estos seminarios para tejer redes y construir puentes que faciliten acciones o experiencias inter-congregacionales. Ese estilo de presencia es importantísimo para la Iglesia, pues abre perspectivas nuevas y nuevos ambientes que impactan y dejan huella en la vida de muchos.

- Estar abiertos a aprender, aún en medio de las dudas y las incertidumbres.
- Ser corazón, memoria y garantía de nuestros carismas y de nuestra misión en el mundo.
- Pensar en una metodología que permitiera mayor debate y construcción colectiva. Hasta ahora ha sido más bien escuchar y reflexionar, pero poco debatir y compartir.
- Pensar estrategias de creación de nuevas políticas, quizás nuevas áreas de misión, tejer nuevos puentes, nuevas redes.
- Pasar de la técnica de Seminario a la de taller, pues permite mucho más la circulación de las riquezas y no tanto la de escuchar a algunos iluminados que nos iluminan. Quizás la temática ecológica tendría que tener mayor relevancia.
- Ver nuevas claves de lectura de la Vida Religiosa y otras técnicas de acercamiento a las experiencias de Vida Consagrada que pueden iluminar el caminar de los otros.
- Plantear en mesas de trabajo el tema de la sexualidad en la Vida Consagrada, especialmente en los ámbitos de formación, donde continúa siendo tabú.

GRUPO 2. <i>Betania: Casa de Amor (humanización)</i>

Introducción

Como Hermanos Religiosos compartimos las mismas alegrías, los mismos retos y desafíos. Nos mueve la alegría de saber que no estamos solos y que lo original de la Vida Religiosa es ser Hermanos.

Estamos hablando de que ésta es la época de los laicos y nosotros somos religiosos laicos. Estamos caminado ante en una espiritualidad laica, eso nos acerca al pueblo, a la gente sencilla. Nos tenemos que dedicar al trabajo con ellos y junto a ellos. Eso nos da libertad para estar más cerca de la gente ya que no tenemos la separación de lo sacro.

La vocación del Hermano cobra sentido en la medida de la multiplicidad de los carismas que hay en la Iglesia. La identidad tiene que cambiar con la cultura para responder a las necesidades, si no somos trastos viejos. Debemos preguntarnos a qué realidades vamos a responder. El hecho de que seamos pocos no implica caer en un pensamiento pesimista.

También nos preguntamos:

¿Cómo nos estamos dando a conocer?

¿Qué imagen y testimonio estamos dando, en la línea de iconografía de la imagen como Betania?

¿Estamos siendo o no referentes?

¿Ven en nuestros espacios, nuestros colegios, comunidades, esas Betanias, lugar para la acogida, el desahogo?

Sabemos que más allá de las palabras se contempla la acción del misterio. Debemos ser más contemplativos, hacer más silencio. Empezar el difícil viaje desde la cabeza al corazón. El gran perfume es el cultivo de una interioridad. La mística y la profecía del silencio.

Que seamos pocos implica más compromiso con nuestra labor y con nuestra misión.

No es por el hecho de ser Hermanos que tenemos que ser fraternos, sino por el hecho de ser humanos. La fraternidad es una dimensión social. Tenemos que atrevernos a dejar algunas grandes estructuras o cargos para asumir lugares y encargos que favorezcan el encuentro y la empatía con los demás. Nos sentimos invitados a ser más flexibles, a ir más allá, a ser audaces, a no tener miedo a las nuevas posibilidades que se nos abren y la inter-congregacionalidad se nos vuelve un imperativo.

El fin último es el Reino y el mismo acontece en la medida en que crecemos en humanización. Esto debe comenzar a irradiar en nosotros mismos, en nuestros Hermanos y en las obras en las que estamos.

1. ¿Qué perfume nos dejan las iluminaciones (exposiciones, videos, entre otros)?

- La acción de dignificar y la acción de humanizar. También el no preocuparnos por la cantidad y el número de obras y seguir trabajando confiados en que Dios nos convoca para un apostolado con la esencia.
- El aroma en el icono de Betania nos conduce a un momento de desenvolver el mensaje. Lo que se percibe con el aroma indica que las cosas se están haciendo bien. En relación con la eclesialidad, se vuelve a esa etapa de poder contemplar la acción de Dios en donde se están haciendo bien las cosas en el acercamiento a lo humano. El aroma invita al acercamiento y a estar con el otro.
- Es una invitación a la humildad. Es ponerse de rodillas y abajarse para estar con Dios.
- Dignidad, humanidad y unidad son, en profundidad, un estar cercanos a Cristo. Entrar en nuestra realidad y en la realidad social a la luz de Jesús.
- Responder con audacia a la pregunta ¿Por qué en un Continente tan católico ocurre tanta violencia? Hemos de dar testimonio de nuestra propia vivencia del carisma. Hacer explícitamente esta profecía con los que más lo necesitan. En América Latina la realidad es lo que nos une en comunión.
- La figura del Pastor nos sirve para complementar esta actitud de profeta. Cuando se está atrás del rebaño, se puede estar pendiente de su caminar y así podemos ser humildes.
- En una comunidad mixta, ¿cómo vivir la humanización? Una mirada antropológica ayudaría a reconocer la propia dignidad. Se requiere una mirada congruente donde el otro también configura lo que somos y hacemos, y esta interpelación nos ayudaría a todos como congregación.
- Se dejan desafíos con relación a las periferias. Hemos de retomar ese perfume de estar con Dios, de salir a su encuentro y presenciar esa explosión del espíritu.
- Lo que soy está dado por la experiencia de Jesucristo. Eso da la claridad en el rol en que me desempeñe. Posiblemente se nos esté robando la experiencia propia de Jesucristo cuando nos

concentramos en “otros asuntos”. La confianza y certeza en esa experiencia de Dios es lo que nos impulsa a ser creativos.

- El tema no es tanto desde donde estás frente a tu cargo y/o responsabilidad, sino cómo estás con relación a las personas donde se pueda ser diferente a imagen de Jesús.
 - El perfume es Jesús y en él está su origen y nos puede dar su experiencia particular. Eso que se toma es lo que podemos llevar a las personas y a las comunidades.
 - Lo que Jesús más respetó fueron las relaciones humanas. En comunidad como Hermanos, también nos ha de importar cómo está Él para que la misión no sea la única razón de desgaste. La verdad de nuestra consagración como Hermanos nos ha de llevar ver al otro como una posibilidad de humanización. Nosotros tenemos que ser los primeros que nos humanicemos.
 - La otra ruta es que muchas veces las estructuras en las que nos metemos nos llevan más a deshumanizarnos. Las condiciones muchas veces dejan en la comodidad. Se podría formar tanto que nos quedemos en el bienestar.
 - La estructura es importante; sin embargo, muchas veces no se cuestiona el por qué se hacen las cosas, sólo se hacen, se asumen. Se sigue estudiando para seguir sirviendo e identificando signos que permitan resignificar la misión de la comunidad.
2. *¿Cuál es nuestro sueño? Como religiosos Hermanos, ¿cuál es el aroma que queremos impregnar a la Iglesia y al mundo en el desafío de humanizar, construir comunidad y servir a los hombres y mujeres especialmente a los pobres?*
- El sueño debería ser el de ser apóstoles apasionados por Jesucristo. Caminar fuertemente hacia planos de gestión y administración nos puede generar congestión. Hay que poner la mano en el Evangelio, nuestra espiritualidad.
 - Un sueño es estar muy de cerca a las personas y hacer defensa de los Derechos Humanos.
 - Muchas veces el estar en tanta “actividad” nos desplaza del núcleo de la misión. Se asiste a tantos encuentros que la pregunta sería ¿A qué hora se trabaja? Esto podría llevarnos a mantener un distractor.
 - El tema de la misión lo tenemos definido. El problema muchas veces está en crear comunidad, en crear esa relación de Hermanos. Es muy fácil en la misión ser Hermano. Esa parte afectiva se va quedando fuera y no revisada en casa. Llegar a casa se convierte en un “aislamiento”. Hay que recuperar ese estar en unidad en la diversidad, que se pueda llegar a la casa de otro Hermano y que sea “mi casa” a la luz del pasaje de los Hechos de los Apóstoles “Mirad como se quieren”. Un sueño es caminar hacia la fraternidad en las comunidades.
 - Somos teóricos en la idea de la autoestima. A veces “me veo frente a un aula dando consejos en los que yo mismo tengo fracturas. Somos hermanos con buena voluntad y preparados, que trayendo fracturas humanas no hemos entrado en procesos personales que se necesitan para entender al otro”. Un sueño es sanar esas “fracturas humanas”.

- Los procesos no deben partir de voluntarismos sino del sentimiento interno más profundo hacia la aceptación, la empatía y la congruencia sin emisión de juicios sobre los miembros con los que compartimos nuestra vida.
 - No podemos perder de vista que como consagrados también somos humanos y que por ende tenemos problemas emocionales, afectivos, y debemos buscar solución ante estos problemas pues hay personas que se acercan a nosotros para encontrar respuestas incluso desde el mismo sentido de familia y hogar.
3. ***En la dinámica de la identidad como V.R. Latinoamericana, ¿Qué prospectiva pueden tener estos Seminarios de Religiosos Hermanos?***
- “Ser personas entre las personas”. Desde nuestra formación tratan de hacernos diferentes: “los ultra”. Hasta a las mujeres se les quiere quitar lo femenino. Vivimos en un espíritu de corrección hacia el otro para tener una buena imagen. La prospectiva aquí es a HUMANIZAR siendo personas a ejemplo de Jesús.
 - Poder replicar a cada Conferencia lo que ocurre en este Seminario.

GRUPO 3 - <i>Betania: Corazón de Humanidad (misión)</i>
--

1. ***¿Qué perfume nos dejan las iluminaciones (exposiciones, videos, entre otros)?***

- Una de las iluminaciones recibidas es el crear una matriz con los otros Hermanos de los diferentes carismas. La Hermana Martha afirmó que fueron los hermanos quienes la hicieron hermana suya.
- El Padre De Roux, nos recordaba que no es el leer o estudiar, sino el hacer experiencia, lo que nos enseña a ser Hermano. Hemos aprendido a *ser hermano* en el encuentro reconociendo a otros *hermanos* con otros matices no sólo con los de la comunidad.
- Otra manifestación del perfume es el análisis de la respuesta de servicio, personal y comunitario, que estamos dando. Evaluar lo que se hace y nos falta por hacer. El desafío consiste en no quedarse en la impresiones cuando escuchamos situaciones duras, sino dar pasos a la acción y juntos asumir el compromiso de su transformación y unir fuerzas como Iglesia. Otro buen aroma es la experiencia de unidad, familia y servicio, la unión entre los distintos institutos, dándonos a conocer y conociendo las estrategias de cada uno.
- Un aroma que debe distinguirnos es la libertad de espíritu: sencillamente escuchar al Espíritu y dejarse guiar. Pero estamos preocupados por otras cosas y nos olvidamos del escenario de servicio que se nos presenta, ayudar a los otros a seguir adelante, y nos descubrimos dejando de lado la libertad de espíritu.
- Ir al encuentro de la persona que sufre, tener disponibilidad, abrir a la escucha, comprensión, tener la mano abierta, disponibilidad para ser el icono de Dios para ellos. En nuestro actuar que vean la presencia de Dios, la sonrisa del amor que Dios les profesa. Todos unidos somos Iglesia. Admirar el carisma del otro. Percibir que un carisma es complemento del otro. El perfume que nos ha bañado es la esperanza y el deseo de renovación para dar nuevas respuestas.
- Nuestro perfume debe encontrar su esencia en la persona humana. Atender nuestro ser humano, nuestra historia, nuestros sueños y proyectos. Cuidar nuestra propia integridad, no de manera egoísta sino

partiendo de nuestro ser profundo. Atender a los diferentes espacios y considerar a las personas como interlocutores y no como simples destinatarios, porque ellas también aportan algo a este camino de humanización.

- Sentirnos hombres libres, con nuestros problemas. Célibes, libres y alegres.
- Ser fieles al llamado recibido. Reconocer y entender nuestra fraternidad como nuestro gran tesoro. Comunidad de hermanos como Marta y María para vivir una vida unificada de encuentro con Dios. Expresar esa fraternidad y convivir como lo que somos: hermanos con luces y sombras. Siendo comunidad lograremos ser presencia de Dios y referentes para los demás a fin de que todos se acerquen a Dios. No tener miedo a ser pocos sino que sea nuestra calidad de vida la que marque la diferencia. Ser reconocidos como hombres de Dios y capaces de fraternidad.
- Perfume es la riqueza de los carismas que perfuma a la iglesia. Transmitiremos nuestro perfume aceptando el desafío que nos planteó el padre Francisco, tan retador y profundo, por la experiencia: Ayudar a que nuestro Continente sea menos violento y comprometernos a ayudar a hacer crecer la dignidad humana. Mantener la certeza de que Dios ya está allí y que nosotros somos sus colaboradores. Ser capaces de cuestionar nuestra realidad y responsabilidad. La ambigüedad de nuestro ser católicos y al mismo tiempo un Continente marcado por la violencia.
- Otro perfume es que a pesar de todo, la esperanza no se pierde. En el Continente hay hombres y mujeres que promueven alternativas animados por la experiencia viva de Jesús que sirve. Ser hermanos en las dificultades.
- Reafirmamos la fidelidad. Como religiosos estamos llamados a recrearnos. En medio de la diversidad reconocemos que el único centro es Jesús. Percibimos el acontecer de Dios en la vida de cada uno y en las Congregaciones. Estamos llamados a derramar entre los más pobres y necesitados el perfume que se ha percibido en la casa de encuentro.
- Como Religiosos portaremos el aroma del respeto de la dignidad del otro. Seremos diferentes en la sociedad, procurando caminos de humanización donde nos encontremos.
- La parte misionera, como símbolo de perfume. Llamados al servicio gratuito de los demás, estando próximos a las personas siendo coherentes con nuestro ser hermanos. Nuestra vida llama la atención cuando está en línea con la humanización.

2. *¿Cuál es nuestro sueño?*

- Indonesio, misionero en Chile: Están luchando por lograr una nueva presencia. No están satisfechos; educación media baja; en esta búsqueda buscan dar un servicio de calidad, la pregunta es ¿para quién son las prioridades? Buscar lugar donde necesitan salir de la comodidad. Nueva presencia, inquieta. Da valentía a estar más insertado. Insertarse en la realidad social.
- Los frascos de perfumes que debemos romper son la alegría y la fraternidad (vivir como hermanos). La armonía para vivir con respeto en la comunidad y en la sociedad. Ante las tensiones, armonizar la escucha de la Palabra y la realidad.
- Frasco de la justicia que tiene olor a pueblo siendo hermanos enviados.

- Frasco de la fe. La autosuficiencia hace perder el don de la fe. Debemos transmitir el perfume de la alegría. Esta actitud es propia del cristiano, del Religioso.
- Casa de Betania. Si nuestra casa está cerrada abrir puertas donde la gente quiera volver. Jesús volvió a Betania, dónde compartir y celebrar la vida, orar y reconocerse como hermano. Hacer lo posible porque en nuestras casas se descubra y reconozca el amor fraterno. Si la puerta no está abierta, el aire se enrarece y nos ahogamos. Debemos abrir puertas y ventanas.
- Nuestra actividad debería ser sentida como cercana a los demás. Que el hermano sienta que estamos con él; que sepamos que somos esperados. Estamos donde hay necesidad. Ser presencia, aun si no decimos nada.
- Las puertas abiertas es una invitación para que los que están fuera entren, pero también para que nosotros salgamos. Es el paso que debemos dar.
- Soñamos con que nos creamos el cuento de la humanidad, porque creemos que lo racionalizamos pero no lo creemos. Que nuestro interior esté habitado del convencimiento de que queremos apostar al proyecto de la humanidad.
- La misión es ser comunidad. Construir la como lo hizo Jesús con Marta, María y Lázaro. Ése es el aroma que debemos impregnar. Mostrar y vivenciar a los demás el amor. A veces ante las dificultades, las crisis y las cruces podemos ser románticos; debiéramos mostrar que podemos querernos y vivir.
- En la misión nos falta entender. Nosotros formamos a los líderes pero sus proyectos cambian fuera del evangelio. Los chicos no lo entienden pero les llama la atención lo que se hace y se vive.
- Debemos prestar más atención a la forma cómo nos situamos en los espacios de poder: cuando tocan nuestros planes, nos incomoda. Debemos identificarnos con la minoría de nuestro pueblo. La minoridad y el ser menos nos pueden dar una clave para querer poner la vida del Reino con los pobres, con los necesitados. En camino donde el amor nos lleve. Las tres 'pe': pequeños, pobres y pocos. El espíritu de minoridad y espíritu gratuidad. Ser sencillos sin buscar beneficios. Cuando somos testigos la gente lo capta.

3. *¡Cuáles son las prospectivas?*

- Para los aymaras el futuro está atrás. Se lo desconoce. Tenemos una gran riqueza en América Latina. Necesitamos hallar un modo latinoamericano. No debemos copiar esquemas. Podemos hacer nuestra propia lectura. Hacer algo nuestro con actores y sujetos de nuestro contexto; donde los propios laicos nos interpelen.
- Podríamos ser creadores de puentes de dialogo no sólo entre creyentes y ateos, sino también entre otros ámbitos. Desde la mentalidad occidental leemos pero la mentalidad indígena nos da muchos elementos para construirnos como hermanos y hombres y fe. Debíamos dialogar con las personas que nos ven desde su perspectiva (el reloj de la paz que gira al revés).
- Una Vida Religiosa que sale de su centro y busca nuevos escenarios porque tiene un compromiso con la realidad, y tiene cosas que mostrar.

- En el pasado llamó la atención la teología de la liberación la cual nos urgía a dejar la comodidad, dotándonos de una perspectiva para una nueva evangelización. Ahora el Papa Francisco nos vuelve a recordar: es un momento de auge que exige primero el compromiso personal para comprometerse con nuestro pueblo.
- Los espacios de reflexión son necesarios, pero debemos llegar a materializar lo meditado. La gente ve la vida de un colectivo. La vida es la que puede retroalimentar nuestras instituciones. Ése es el desafío que queda planteado.
- Publicar un documento para entregar a los obispos, con ideas que repercutan.

Valdicer Cica Fachi, FMS

vfachi@maristas.org.br

Guillermo Damián Dávila Aguilar, HIC

Menesiano

hnoguillermo@yahoo.com